

Viola, el presidente "designado" en Argentina, ¿acentuará la transnacionalización militarista?

Hoy es casi desconocido el episodio. Ocurrió durante la IX Conferencia de Repúblicas Americanas en Bogotá, abril de 1948, de la cual emergió, además del histórico "bogatazo", la Organización de Estados Americanos (OEA) en reemplazo de la obsoleta Unión Panamericana.

La reunión, iniciada el 30 de marzo, concluyó el 2 de mayo. El 21 de abril, las delegaciones de Chile, Estados Unidos, Brasil y Perú distribuyeron entre sus pares un proyecto de resolución por el cual se constituiría un Estado Mayor castrense de alcance continental. Debe tenerse en cuenta que el año anterior había sido aprobado el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), también conocido como Pacto de Río y que, además, había ya eclosionado aquello que se conoció como "Guerra Fria", Winston Churchill y Harry Truman mediante.

El proyecto en cuestión parecía adelantarse a la reglamentación del mismo TIAR, que por entonces seguía el lento curso de su ratificación por los parlamentos de los respectivos países. Pero el discurso era el mismo, macartista *avant la lettre*, incluyendo párrafos, tales como el de que "el comunismo es diametralmente opuesto a la libertad y conduce al control totalitario". El proyecto no cuajó. Entonces, unas tres semanas antes de iniciarse la Conferencia, un mexicano, Narciso Bassols, advirtió públicamente:

"Dentro de tres semanas, en la Conferencia de Bogotá, va a discutirse, y es casi seguro que (si los pueblos de América latina no levantan la voz con oportunidad y energía) se aprobará el proyecto que consume el ideal yanqui de manejar desde Washington un Estado Mayor continental, dueño de los resortes, planes, proyectos y secretos militares de todo el continente, e inductor, además, de armamentos y sistemas bélicos unificados, de Norte a Sur."

De Bogotá a Bogotá

Cuando en Bogotá concluyó la XIII CEA (Conferencia de Ejércitos Americanos), al cabo de cinco días de deliberaciones secretas, lo que la prensa local y las agencias cablegráficas informaron fue estrictamente dosificado, como si se tratara de una reunión de emergencia frente a una situación de extremo peligro continental. El Estado Mayor contra el cual hace 32 años advertía el mexicano Bassols, es hoy una realidad, salvo contadas excepciones. Y es ese Estado Mayor el que habría dispuesto una especie de guerra particular, al margen de las disposiciones constitucionales que, maguer su escaso número, rigen todavía en las naciones donde no imperan regímenes militares.

El general argentino Roberto E. VIOLA, al parecer la personalidad más restallante entre sus cofrades continentales, dijo entonces a la prensa que "esta reunión fue fructífera" y que "nos hemos propuesto acabar con la subversión y lo haremos". La palabra "subversión" es la que reemplaza, para múltiples usos, la locución "comunismo" en boca en la segunda mitad de la década de 1941. Por su indefinición y ambigüedad consiente todas las demasías y atropellos a la dignidad y libertad de los hombres y los pueblos de nuestra América, desde los inicios de la década de 1960. A su amparo surgieron, proliferaron y medraron regímenes militares en proporción jamás antes registrada en la historia del hemisferio.

¿Cambió algo entre Bogotá de 1948 y esta Bogotá de 1980? En términos de satanización del enemigo, no. En la reunión del XIII CER se distribuyeron folletos del Pentágono, entre ellos uno titulado "La Naturaleza del comunismo", editado por el Comando del Ejército y el Colegio de Estado Mayor de Estados Unidos, uno de cuyos párrafos tomados al azar postula: "En la actualidad, el comunismo significa el gobierno de un pequeño grupo que ha obtenido el poder mediante una revolución violenta. Ellos alegan que gobiernan en nombre de los trabajadores y campesinos, pero en realidad utilizan la fuerza y el engaño para mantenerse en el poder".

Se trata, como se verá, de una definición pueril, y esquemáticamente reduccionista, apta para reclutas y mercenarios sin instrucción previa y, por supuesto, sin cultura política alguna. El "comunismo" y la "subversión" implican nociones bastante más complejas y profundas, como lo sabe cualquier lector promedio de periódicos. Por supuesto, están conscientes de ello las cabezas de organismos como el Pentágono, como no hace mucho tiempo lo probó, con su informe anual el secretario de Defensa, Harold Brown, del que podemos reproducir los siguientes párrafos ilustrativos:

La "subversión"

"La inmensa mayoría de los países latinoamericanos se preocupan por la amenaza de la subversión. Algunos la perciben en función de la agresión internacional marxista-comunista apoyada por Cuba y la URSS. Otros la ven como actos de violencia contra el gobierno constitucional, pero no como de orden ideológico. La preocupación por las amenazas de la subversión marxista ha hecho que algunas naciones latinoamericanas adopten medidas represivas dentro de sus propios países y que presionen para obtener la cooperación internacional en la supresión de la amenaza. Otros países, a los que les importan los ideales democráticos, han expresado su creencia en que la libertad de opinión es un derecho que sólo los

actos de violencia contra un gobierno constitucional justificarían que fuera perseguido, reprimido o eliminado.

"Así, si bien las naciones latinoamericanas están de acuerdo básicamente en que existe la amenaza de subversión, y que generalmente tiene una orientación marxista-leninista, no se ponen de acuerdo en cuanto a cuál debe ser la respuesta adecuada. A veces este desacuerdo da lugar a confrontaciones, lo cual a su vez, hace peligrar la cooperación en otros problemas". (1)

El secretario Brown omitió, por no disculpables razones de información de sus asesores, otro tipo de descripción de la "amenaza de subversión"; la que usan los militares desde 1964 en adelante —cuartelazo del 31 de marzo contra el presidente Joao Goulart en Brasil, contra el presidente Arturo Illia el 29 de junio de 1966 en Argentina— para derrocar a gobiernos civiles democráticamente elegidos, valiéndose de la previa creación de microclimas que ellos mismos generan y fomentan deliberada y artificialmente, para a continuación disponer de la excusa que les autorice a sacar los tanques a las calles para "imponer el orden" y "poner fin al caos".

Servicio y autoservicio

Si los pueblos, y a rescatar las escasas libertades que les dejan los regímenes militares, apelan al recurso de la violencia, esos regímenes tienen además una justificación *ex post facto*, lo cual igualmente se produce si esos pueblos reclaman simplemente por las condiciones socioeconómicas que inevitablemente sobreviven, en su desmedro, ante cada experiencia castrense. Demandar derechos tales como los de reunión, de petición a las autoridades, de declarar la huelga por mejoras laborales o aumentos de salarios, otrora consagrados como obvios en las legislaciones de la mayor parte de los países del Cono Sur y vigente durante décadas, son asimilados por los milites a "violencia



CAMBIO DE POSTA en Argentina: el general Jorge R. Videla (der.), se lo pasará al general Roberto Viola (izq.), el 29 de marzo. Nadie los eligió, salvo sus camaradas de armas. El nuevo "presidente" se quedará hasta 1984.

cia subversiva" o ejercitaciones de naturaleza "marxista-leninista", aun cuando los demandantes jamás hayan leído una sola línea de Marx o de Lenin.

Es claro que si se producen estallidos de violencia, que en ocasiones deriva en guerra de guerrillas. Pero también es cierto que existen países, como Colombia, en donde la violencia y las guerrillas son endémicas desde hace décadas. U otros, como lo acaba de mostrar el ejemplo de Nicaragua, donde 40 años de iniquidad y expoliación del país por una dinastía rapaz terminaron por hartar incluso a sectores de población no necesariamente proclives a las formas de resistencia armada. Pero aún en tales casos, la satanización del enemigo siguió la fácil senda de la falsa etiquetación. Que es la que despierta instintivamente, en los militares de todas las latitudes, analoga reacción: la de la apelación a la violencia exterminadora.

En cuanto a la receta que se aplica invariablemente, su aplicación quedó instituida desde que en 1954 el gobierno constitucional de Jacobo Arbenz en Guatemala, fue derrocado mediante la ignominiosa intervención de los Estados Unidos. La violencia de la Guatemala de hoy nació con Carlos Castillo Armas, el titero que Washington y la CIA ubicaron en sustitución de Arbenz. Como la violencia que se viene acrecentando en El Salvador se explica por las palmadas en la espalda que la Casa Blanca y el Departamento vienen dando desde comienzos de la década de 1930 a cuanto militarote se hizo cargo del gobierno.

En todos los casos de asaltos del poder, los militares repiten hoy el invariable discurso e instauran el inevitable modelo, ambos al servicio de la estructuratransnacional a la que las burguesías locales se han vinculado. Pero a diferencia de antaño, no se trata de una misión de servicio coyuntural, prestado el cual los militares retornan a sus cuarteles y guarniciones. No. El hombre de armas no se conforma con el servicio y ha optado por el autoservicio. Y esta es la novedad, de unos años a esta parte, que nuestros pueblos no han atinado aún a percibir. Porque, si existe el fenómeno de la transnacionalización del capitalismo corporativo, ¿qué impide la transnacionalización del fenómeno pretoriano?

Represión estructural

Como no se ha proporcionado en Bogotá información oficial y pública sobre la naturaleza de los acuerdos tomados por la XIII CEA, deberemos tomar por buena la declaración del general Viola en el sentido de que "esta reunión fue fructífera". También deberemos hacer fe de la crónica del corresponsal Pedro Pablo Camargo, (2) de acuerdo con la cual los comandantes resolvieron, para "la defensa y la seguridad del continente contra la subversión del comunismo internacional", incrementar el poderío militar, el armamentismo y la lucha sin cuartel contra guerrilleros e insurgentes, en coordinación internacional con Estados Unidos y la Junta Interamericana de Defensa (JID).

Camacho anotó además que la coordinación de los planes "para la defensa y seguridad continental, en concordancia con los principios que rigen el sistema interamericano, seguirá a cargo del Pentágono"; y aunque en el "intercambio de experiencias" de Bogotá, sus participantes llegaron a la conclusión de que la situación "es asaz explosiva en América Latina, no debido a las injustas condiciones económicas, sociales y culturales a que están sometidos los pueblos, sino a la entronización de ideologías foráneas, subversivas y comunistas en la región".

Así, pues, Bogotá 1979 completa a Bogotá 1948. Llámesele como quiera llamársele, está en funciones un estado mayor conjunto de alcance continental, que funciona con el consentimiento y/o conocimiento de los gobiernos, o incluso sin éstos y hasta al margen de éstos. Muchos la llaman ya la Internacional de los militares. Y se sabe que funciona a plenitud entre algunos países del Cono Sur, con tendencia a convertirse en la llamada OTAS (Organización del Tratado del Atlántico Sur), si es que el Brasil cesa en su pragmática oposición.

Nuevo orden represivo internacional

Mientras tanto, esa masonería castrense cumple ciertos trabajos de entreasca, como intercambiar prisioneros políticos, información y becarios. Acerca de esas tareas nos informa en un ejemplar estudio Louis Joinet, (3) del que entresacamos esta lúgubre información:

"Es un hecho que con la intensificación de los intercambios internacionales entre expertos, estos acaban por anudar relaciones que, de profesionales, se transforman en personales. Entre coloquios y congresos, intercambian informaciones, elaboran estrategias y, si fuera necesario se llaman por teléfono en vez de recurrir a la vía diplomática. Insensiblemente se está implantando una red tecnócrata del mantenimiento del orden público internacional sin control democrático, en nombre de la eficacia de la lucha contra un 'peligro común'."

Joinet, que escribió esto semanas antes de la XIII CEA, no pensó en esta reunión, sino en lo que llamó el "nuevo orden represivo internacional", que, entre cosas, podría incluir una "Bolsa mundial de intercambio de prisioneros políticos", con un mecanismo de "autorregulación de los totalitarismos: reprimi con toda libertad, tú reprimas a tu antojo y, periódicamente intercambiamos nuestros reprimidos" —apuntó—. ¿Y si esta bolsa funcionara para que algunos militares de un país ayudaran a los de otros para abatir regímenes civiles constitucionales, o para reforzar a algún dictador centroamericano en trance de ser derrocado por insurrecciones populares internas?

La satisfacción del general Viola en este sentido puede tener explicaciones algo más que psicológicas. Se dice que Argentina vendió a Anastasio Somoza Debayle equipos de artillería algunas semanas antes de que el FSLN derrotara al sátrapa. Se mencionó después, con relación a Bolivia, que militares argentinos y uruguayos procuraron soliviantar a sus compadres del Altiplano con base en las tremendas acusaciones que el líder socialista Marcelo Quiroga Santa Cruz estaba formulando en el Parlamento, contra el general Hugo Bánzer Suárez, y naturalmente con su anuencia. El argumento subyacente era el de

que, de prosperar el juicio de responsabilidades, se crearía un funesto precedente para todos los regímenes militares del Cono Sur, que en algún futuro podrían ser colocados en el banquillo de los acusados, y no precisamente o solamente por sus crímenes políticos e ideológicos, sino por los muchos más pedestres delitos de robo, peculado y rapiña de caudales públicos, amén de eso que Perón llamaba "robo de gallinas": el quedarse con las pertenencias y bienes encontrados en los domicilios de los arrestados políticos, con el pretexto de que se trataba de un "botín de guerra".

Viola al poder

El "nuevo orden represivo internacional" sirve, entre otras cosas y en nombre de la lucha contra la "subversión" para que medren miles de "ladrones de gallinas" con uniforme o sin él. Lo resuelto en Bogotá visualizaba aún más el fomento de la impunidad para cometer esos y otros mayores crímenes y delitos.

El teniente general Viola, que asumirá el poder el 29 de marzo ha hecho saber que previamente hará una visita a Estados Unidos y que, naturalmente, se entrevistará con Ronald Reagan. El militar conocido como el "transnacionalizador" de la represión en América Latina, ha hecho declaraciones sobre el número de marzo de *Selecciones del Reader's Digest*, de entre las cuales rescatamos este diálogo:

"Selecciones: ¿Qué papel debe jugar Estados Unidos en América Latina y qué trato pueden esperar y exigir nuestros países?"

"Viola: Estados Unidos es el líder de lo que se llama el bloque occidental, pero debe entender que América Latina demanda comprensión para sus problemas, adecuada atención a sus aspiraciones impulso para su desarrollo, armónico y acelerado. Nuestros países exigen un trato igualitario, respeto por su calidad de naciones libres y no intervención en sus asuntos internos. Yo comprendo que en ciertos casos son distintos los objetivos que rigen la política de Washington y los de las naciones latinoamericanas, pero deben conciliarse para que no se produzcan fricciones entre grupos de países o fricciones aisladas con Estados Unidos, pero que se eliminen los inconvenientes coyunturales que existen y destaco la palabra coyuntural porque realmente son de ese carácter, incluso la política de derechos humanos, la seguridad continental y la política nuclear." (4)

La mención de tres aspectos puntuales de las conocidas "fricciones" entre el régimen militar y el gobierno de Carter, repite agravios no cancelados de los milites argentinos: "intromisión" de la Casa Blanca, el Congreso y el Departamento de Estado en el tema de la violación de los derechos humanos; "desatención" por parte de Estados Unidos de sus deberes para con el principio de la seguridad continental (permitió que el régimen de Somoza fuese derrocado y fue "débil" y "ambiguo" con relación a El Salvador); y se permite dificultar el desarrollo de una política nuclear autónoma.

Al parecer Viola se ha decidido por emprender el viaje a Washington a partir de ciertas activas gestiones de intermediación realizadas por el embajador Harry W. Shlaudeman. Este funcionario de discutible carrera diplomática, acaba de declarar en la ciudad de Mendoza (5) que el futuro de las relaciones entre Argentina y Estados Unidos "es amplio y prometedor"; que "es preferible no entrar mucho en el análisis de lo que pasó" entre ambos en los tiempos recientes "ni buscar culpables"; que el enviado especial de Reagan, general Vernon Walters, no conversó con sus colegas Videla y Viola "sobre el embargo cerealeiro ni de políticas o métodos excepcionales de defensa del Continente" y que no pidió ni propuso nada a sus interlocutores, sino que buscó "comprensión" ante el "evidente peligro continental", puesto que "la intervención de países no continentales y comunistas en apoyo de la guerrilla de El Salvador" suscita una preocupación "para todo el Continente". Y advirtió sibilantemente: "Puede ser que en algún momento se haga necesaria la actuación del Continente, pero eso le toca más bien al propio gobierno salvadoreño proponerlo, es decir, plantear ese problema en el contexto hemisférico".

¿Preenuncio de la transnacionalización de la represión intervencionista según los postulados de Viola en Bogotá?

1) Harold Brown, "Departamento de Defensa. Informe Anual para el Año Fiscal de 1979. Resumen", en Cuadernos Semestrales de Estados Unidos: perspectiva latinoamericana, No. 4, segundo semestre de 1978, CIDE, México, pp. 439-485.

2) Pedro Pablo Camargo, "Anuncian una lucha sin cuartel, con la ayuda estadounidense", en EXCELSIOR, México, 11 de noviembre de 1980, p. 3.

3) Louis Joinet, "Regímenes de excepción, nuevo orden represivo internacional", en POUVOIRS, París, octubre de 1979, pp. 95-103.

4) Esta cita está tomada de la versión resumida de la entrevista a Viola, publicada en La Nación, Buenos Aires, 28 de febrero de 1979, p. 11.

5) "Las relaciones con E.E.UU. están tomando un rumbo positivo", en Clarín, Buenos Aires, 10 de marzo de 1981, p. 4.